

PAREMOS EL GENOCIDIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

¡RUPTURA con ISRAEL YA!



2 de OCTUBRE HUELGA GENERAL ESTUDIANTIL

EL NAZISIONISMO TRATA DE CONSUMIR EL HOLOCAUSTO DEL PUEBLO

¡Solo la solidaridad internacionalista puede detenerlos!
¡Huelga general contra el genocidio ya!



Izquierda
Revolucionaria

Con la misma lógica asesina con que los nazis enviaban a los judíos a las cámaras de gas, el régimen nazisionista de Netanyahu y el Gobierno ultraderechista de Trump han convertido Gaza en un gigantesco campo de exterminio. Ahora, como el mismo Netanyahu proclama, buscan la “solución final”: completar un auténtico holocausto que masacre y expulse masivamente de sus tierras al pueblo palestino.

La “hambruna inducida intencionadamente”, definida así por los funcionarios de Naciones Unidas, afecta a uno de ca-

da cuatro gazatíes y ha matado ya a más de 300 personas, amenazando de muerte a 100.000 niños y niñas, 40.000 de ellos bebés. A esto se suman los asesinatos directos por los bombardeos sionistas, que superan los 60.000 —en su mayoría niños, mujeres y hombres indefensos—, y el anuncio de la ocupación militar de Ciudad de Gaza, donde se hacinan en condiciones infrahumanas más de 800.000 personas. Esta ocupación puede significar una muerte segura de decenas de miles más. Desde el 6 de agosto han destruido mil edificios, dejando cientos de cuerpos atrapados bajo los escombros.

Esta masacre cuenta con la complicidad criminal de los Gobiernos europeos. Cuantas más declaraciones hipó-

critas hacen lamentándose más alimentan la máquina asesina sionista con nuevos acuerdos para la compra y venta de armas y con jugosas inversiones de las principales empresas europeas.

El gran negocio del genocidio palestino

El número de inversores europeos en sectores y proyectos vinculados al genocidio ya supera a los estadounidenses. Todos ellos se reparten el botín multimillonario que proporciona la expulsión y exterminio del pueblo palestino. Comenzando por la industria militar y siguiendo por los bancos y fondos de inversión, que se llenarán los bolsillos con los planes turísticos y de especulación inmobiliaria para reconstruir todo lo que están arrasando. O explotando los ricos yacimientos de gas descubiertos en Gaza y las tierras arrebatadas a punta de fusil a miles de familias palestinas en Cisjordania.

Un ejemplo singular de doble lenguaje es el del Gobierno PSOE-Sumar. Pe-

dro Sánchez se presenta como campeón de la causa palestina y el reconocimiento de la entidad inexistente que es el Estado palestino, distanciándose del lenguaje repugnante de los socialdemócratas alemanes o los laboristas británicos. Pero las palabras son gratis. Mientras, mantiene las relaciones comerciales y militares con Israel y, con su beneplácito, los bancos y empresas españolas están aumentando sus inversiones con empresas sionistas implicadas en el genocidio: desde el Santander y BBVA (entre los diez principales financiadores europeos de la industria sionista de guerra) a Caixabank, Ibercaja, CAF, Comsa... ¡Incluso empresas públicas como INECO! ¡Qué cinismo más despreciable!

Los beneficios escandalosos que el genocidio proporciona a los capitalistas de todo el mundo explican la impunidad de Netanyahu. Esto vale también para China, Rusia y el resto de los BRICS. Este bloque concentra el 40% de los recursos fósiles, el 30% del PIB y el 50% del crecimiento económico mundial. Pero, pese a las declaraciones y discursos de condena, ninguno de ellos ha roto relaciones con Israel. Ni boicot ni sanciones. Al contrario, han incrementado sustancialmente las relaciones económicas con el Estado sionista. China ya es su principal proveedor comercial y uno de los principales inversores en infraestructuras civiles, seguridad e inteligencia artificial. En 2022



MAR O PALESTINO

exportó a Israel mercancías por 13.000 millones de dólares, 16.000 millones en 2023 y otros 19.000 en 2024. Este año prevé superar los 20.000 millones.

Si China y sus socios rompieran relaciones comerciales y decretaran un embargo, asestarían un golpe decisivo al régimen nazisionista. Pero anteponen los beneficios de sus empresas y el objetivo de mantener la estabilidad regional, clave para sus planes de la Ruta de la Seda y su expansión en Oriente Medio. A esto queda reducida toda la retórica sobre el “multilateralismo” de Xi Jinping y Putin.

Entre toda esta hipocresía, destaca el papel miserable de los regímenes capitalistas árabes y musulmanes. Desde el egipcio Al-Sisi, que consiente la masacre y la hambruna en Gaza, reprimiendo salvajemente las marchas de solidaridad internacionalista que intentan romper el bloqueo humanitario y reforzando militarmente las fronteras para impedir la entrada de refugiados palestinos, al rey de Jordania, las monarquías reaccionarias del Golfo, Erdogan en Turquía, etc.

El significado de las movilizaciones en Israel

El 17 de agosto un sector de familiares de los rehenes convocó huelga general en Israel y manifestaciones por un alto el fuego y contra la ocupación de Ciudad de Gaza. La central sindical Histadrut, un pilar más del régimen sionista, rechazó convocar a sus 850.000 afiliados. Aun así, fue la movilización más masiva desde el comienzo del genocidio. Más de 300.000 manifestantes desafiaron las amenazas del Gobierno y la policía, produciéndose enfrentamientos y decenas de detenidos y heridos. El 31 de agosto cientos de miles tomaron de nuevo las calles en otra huelga general. Esta vez, la burocracia sionista del Histadrut se vio obligada a sumarse. Aunque las reivindicaciones se limitaban a una tregua, sin denunciar el genocidio ni la ocupación de la ciudad de Gaza. El Gobierno y el poder judicial declararon ilegal la huelga, y fue suspendida a media jornada.

El sionismo sigue teniendo un peso mayoritario en Israel. El Gobierno encabezado por el Likud, aliado con los fascistas supremacistas, cuenta con una base de masas y está imponiendo todo tipo de medidas totalitarias. Pero la oposición al genocidio crece, y no se reduce a la minoría árabe (20% de la población, sometida a un régimen cada vez más discriminatorio y represivo). Abarca sectores de la juventud trabajadora y estudiantil judía. Más de 100.000 jóvenes han desertado o buscado diferentes formas de eludir el servicio militar, que es obligatorio.

Junto al impacto psicológico de la movilización internacional contra el genocidio, decenas de miles de jóvenes judíos ven degradarse sus condiciones de

vida y son sacados de sus centros de trabajo o estudios para ir a matar a un pueblo indefenso. En la base de las FDI predomina el apoyo al genocidio, pero estas fisuras entre los futuros soldados son reveladoras. Mientras la burguesía sionista se enriquece, Israel es el segundo país de la OCDE con más pobreza (21,2% frente al 17% de media de la UE) y uno de los más desiguales: en 2022 el 10% más rico multiplicaba por 16 los ingresos del 50% más pobre.

El elevado gasto militar (8,8% del PIB, el mayor del mundo tras Ucrania) provoca recortes en educación, sanidad y vivienda. Además, el conflicto militar con Irán desveló las mentiras sobre la invulnerabilidad del sistema defensivo y que las políticas nazisionistas significan más militarismo, sangre y muerte. Estamos al inicio de este movimiento de contestación, que tiene evidentes contradicciones: sus dirigentes siguen sin cuestionar la ocupación colonial, el sistema de *apartheid*, la limpieza étnica de décadas ni al sionismo como tal. Pero la magnitud y los brotes de radicalidad de estas movilizaciones muestran contradicciones de clase crecientes y que el sionismo no es inexpugnable.

La única alternativa para detener el holocausto contra el pueblo palestino es seguir fortaleciendo la movilización internacional de masas, que está obstaculizando planes que Trump y Netanyahu dan por hechos, impactando a sectores de la población israelí y levantando una oposición masiva global al sionismo, como hemos visto con el apoyo a la Flotilla Global Sumud.

La huelga general estudiantil convocada por el Sindicato de Estudiantes para el 2 de octubre y las manifestaciones organizadas por BDS y otras plataformas de solidaridad con el pueblo palestino los días 4 y 5 de octubre muestran el camino a seguir. Debemos garantizar una participación masiva e interpelar a los sindicatos de clase para que convoquen ya una huelga general que paralice todo el Estado, golpeando a las empresas que financian el genocidio y exigiendo al Gobierno PSOE-Sumar la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con Israel. ¡Pararlo todo para parar el genocidio! Solo la lucha masiva en las calles y la defensa de un programa revolucionario puede frenar esta masacre.

¡Huelga general ya para obligar al Gobierno PSOE-Sumar a romper relaciones comerciales y diplomáticas con Israel!

¡Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá!

¡Por la Federación Socialista de los pueblos de Oriente Medio!

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



El pueblo palestino está siendo exterminado. Tras dos años de genocidio, el Gobierno sionista de Netanyahu persiste en sus planes criminales. Más de 60.000 palestinos han sido asesinados, 18.000 de ellos niños y niñas, y la hambruna organizada como arma de guerra afecta ya al 25% de la población. Los hospitales, las escuelas y las viviendas han sido reducidos a escombros. Gaza se ha convertido en una fosa común a cielo abierto.

Estamos ante una limpieza étnica inhumana, diseñada por un régimen fanático y fascista que está actuando igual que hicieron los nazis contra la comunidad judía. La gran mayoría de nosotros hemos estudiado el Holocausto y las cámaras de gas. Con la “solución final” sionista contra el pueblo palestino la historia se repite.

Netanyahu no está solo. Cuenta con todos los recursos económicos y militares del imperialismo norteamericano y el apoyo entusiasta de toda la extrema derecha internacional. Eso incluye a Vox y al PP, que no esconden su respaldo a Israel ni su islamofobia y su odio racista contra la comunidad inmigrante.

El sionismo asesino puede hacer lo que hace gracias al Gobierno de Trump, pero también gracias a la complicidad de la Unión Europea y sus Gobiernos que, mientras nos hablan de “democracia”, siguen vendiendo armamento y haciendo negocios con el régimen de Netanyahu.

En el caso del Estado español, el Gobierno PSOE-Sumar está utilizando un doble lenguaje. Si Pedro Sánchez considera que lo que está ocurriendo en Palestina es inaceptable, ¿por qué no rompe inmediatamente relaciones comerciales, diplomáticas y militares con Israel acordando un embargo de armas total? No hay espacio para los discursos

vacíos cuando un pueblo está siendo masacrado ante nuestros ojos.

Vaciamos las aulas para parar el genocidio. Todos y todas a la huelga y las manifestaciones

La solidaridad internacionalista con Palestina se ha extendido por todo el mundo. Las manifestaciones masivas, acampadas universitarias, acciones de boicot, o las diferentes flotillas que se han organizado para llevar ayuda humanitaria demuestran que nuestra voluntad para acabar con el genocidio es inquebrantable.

No vamos a mirar hacia otro lado. La causa palestina es la causa de la juventud y los millones que defendemos los derechos humanos y la justicia social. Por eso, desde el Sindicato de Estudiantes, en coherencia con lo que está sucediendo, llamamos a la huelga general estudiantil el jueves 2 de octubre, a vaciar las aulas y llenar las calles de dignidad en las manifestaciones que celebraremos a las 12h. en todas las ciudades. Llamamos a construir comités de solidaridad con Palestina y contra el genocidio en cada instituto y universidad.

Invitamos a toda la comunidad educativa, a las organizaciones juveniles y sindicatos combativos con los que participamos codo con codo en esta lucha, a sumarse y apoyar esta jornada de huelga, como parte de este gran movimiento de protesta popular y que el fin de semana del 4 y 5 de octubre protagonizará nuevas movilizaciones en todo el estado.

**¡La juventud se levanta contra el genocidio!
¡Paremos la masacre!
¡Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá!**

Difunde la convocatoria, descarga la propaganda, organiza comités de solidaridad con Palestina en tu centro de estudios...





PERSPECTIVAS PARA LA GUERRA DE UCRANIA MÁS ALLÁ DE LA PROPAGANDA



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Más allá del autobombo de Trump para presentarse como un pacificador, es indiscutible que la maquinaria militar de EEUU y la OTAN ha salido derrotada de Ucrania. La situación en el frente es claramente favorable a Moscú, que tiene la iniciativa y avanza de manera sostenida desde hace meses.

El ejército ucraniano, con tropas muy insuficientes, suministros cada vez más limitados y con una moral de combate por los suelos, no puede revertir el curso de los acontecimientos. Este hecho condiciona y golpea directamente a Zelenski y a todos sus patrocinadores, especialmente a EEUU y a Trump, que ve muy poco rentable seguir suministrando recursos bélicos y financieros para una partida que ya está perdida. De hecho, la última encuesta de Gallup señala que el 69% de la población ucraniana es favorable a un fin negociado lo antes posible, frente al 24% que apoya continuar “hasta la victoria”.

La guerra imperialista en Ucrania nunca fue el conflicto que nos presentó la propaganda occidental, sino parte de la lucha por la hegemonía mundial entre EEUU y el bloque chino-ruso. Asestar un duro golpe a la Rusia de Putin, extender las fronteras de la OTAN y disciplinar a la Unión Europea eran los tres ejes de la estrategia de Washington. El saldo no ha sido el esperado con Rusia, aunque en el caso de Europa las cosas sí han ido de mejor manera.

La dependencia de la economía alemana y europea de las importaciones energéticas de los EEUU, su aceptación incondicional de los planes de rearme de Washington o su apoyo indisimulado al genocidio sionista son factores políticos

de primer orden, y muestran que la estrategia del imperialismo estadounidense se ha rendido sus frutos en este terreno.

La bofetada de Alaska retumba todavía en Bruselas

Y aquí hay que situar la cumbre de Alaska el 15 de agosto, la penúltima de una serie de sonoras bofetadas de Trump a Bruselas: una reunión con Putin para abordar la guerra de Ucrania celebrada fuera de Europa, sin la UE y sin Zelenski.

El encuentro terminó con un triunfo total de Putin, que tiene la sartén por el mango y no está dispuesto a rebajar sus exigencias para un posible acuerdo de paz. El ambiente distendido y con repetidos guiños de adulación entre Putin y Trump fue otro gesto de indiferencia hacia Bruselas.

Tres días después, Zelenski y los principales mandatarios europeos se reunieron con Trump, con la aspiración de obtener “garantías de seguridad” para Ucrania por parte de Washington. La respuesta fue: “¿Queréis garantías? Perfecto, las vais a pagar, y con intereses”.

¿Podrá Trump enfrentar a Moscú con Beijing?

El imperialismo estadounidense ha llegado a la conclusión de que no puede cambiar la correlación de fuerzas de la guerra y necesita salir del atolladero. Además, podría recuperar parte de los jugosos negocios que algunas multinacionales estadounidenses de la energía hacían con Rusia antes del conflicto. Y no son pocos en la Administración Trump los que sueñan con introducir una cuña en la relación de Moscú con Beijing.

Si echamos un ojo a las cifras, este sueño es bastante improbable. El co-

mercio entre EEUU y Rusia pasó de más de 35.000 millones de dólares en 2021 a 3.500 millones en 2024. Entre la UE y Rusia, se ha reducido de 174.000 millones en 2020 a poco más de 5.000 millones en el verano de 2024.

Sin embargo, la cifra de intercambios entre Rusia y China alcanzó los 245.000 millones de dólares en 2024, repitiendo China como primer socio comercial de Rusia los últimos quince años. A través de acuerdos económicos y militares, una gran parte con antiguos socios de EEUU, Moscú y Beijing han levantado un bloque alternativo al liderado por Washington, con organismos como los BRICS o la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS).

La cumbre de esta última organización, inaugurada el 31 de agosto, ha reforzado la solidez de esta alianza y el papel fundamental de China en las relaciones mundiales. “Al evento (...) asistieron más de 20 jefes de Estado y de Gobierno, entre miembros permanentes de la OCS (China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, Uzbekistán, India, Pakistán, Irán y Bielorrusia) y otros 14 socios de diálogo, como Turquía, Arabia Saudí, Egipto y Myanmar (...) El mandatario ruso (...) asistirá a un desfile militar en la plaza de Tiananmén con motivo del 80º aniversario de la rendición de Japón en la segunda guerra Sino-Japonesa (1937-1945) y el final de la II Guerra Mundial. Se espera que sea la mayor exhibición de músculo castrense chino de los últimos años”.

Trump pretende apuntarse triunfos diplomáticos que no son tales, como la reciente firma de un acuerdo de paz entre los presidentes de Armenia y Azerbaiyán, mientras Rusia observa con mucha atención, segura de que podrá intervenir para salvaguardar sus intereses en el Cáu-

caso. Frente a Brasil o India (fundadores de los BRICS) utiliza el chantaje de los aranceles, con el efecto de empujarlos más hacia China. Frente a otros, como Irán o Venezuela, la presión militar directa tampoco le está proporcionando los resultados que ansía.

En Oriente Medio, Trump es el principal sostén del genocidio en Gaza y de las operaciones de castigo sobre el pueblo yemení, y valedor del nuevo presidente sirio, un terrorista de Al Qaeda. Pero sus éxitos a corto plazo no significan que pueda imponer su orden eternamente. Las contradicciones sembradas, y el odio antinorteamericano que incendia la región, aflorarán con fuerza pronto.

Incluso en África maniobra para recuperar terreno. Tras apoyar a Ruanda en su intervención contra la República Democrática del Congo patrocinó un acuerdo entre ambos países a finales de junio. También intenta volver al Sahel, donde la presencia de Rusia y China se ha vuelto central. Funcionarios estadounidenses han visitado Níger, Malí y Burkina Faso para explorar acuerdos sobre minerales a cambio de acuerdos sobre “seguridad”. Pero tendrá muchas dificultades en recuperar la iniciativa.

El mayor ejército del mundo, pero no es suficiente

EEUU sigue teniendo, sobre el papel, el ejército más poderoso del mundo y con el mayor presupuesto, aproximadamente el triple de su inmediato competidor, China. Sin embargo, esas cifras no se traducen necesariamente en fortaleza en la misma proporción. El avance de China como superpotencia económica se está traduciendo en un crecimiento de su músculo militar.

El sector de la alta tecnología militar es un ejemplo. En julio de 2024 EEUU canceló su programa de cazas de sexta generación. En diciembre, China sorprendía presentando dos modelos de cazas de esta categoría. Esto obligó a Trump a reactivar el programa estadounidense, con promesas de un nuevo avión antes de 2029. En agosto de 2024, el portal francés meta-defense.fr publicaba el artículo *¿Se ha convertido el Pentágono en una máquina para perder contra los ejércitos chinos?* En él se hace un recorrido por los programas cancelados en el último periodo por el Pentágono, la mayoría después de un coste de miles de millones de dólares.

Desde entonces la situación ha empeorado. La industria ruso-china de misiles y de drones militares lleva años de ventaja a EEUU, y Beijing adelanta espectacularmente a Washington en la industria naval. Mientras, el Pentágono denunciaba maniobras militares chinas en el espacio para derribar satélites.

Pese a todo, o precisamente por ello, no se puede tomar a la ligera la política de Trump: luchará por mantener la hegemonía del imperialismo estadounidense con uñas y dientes, y cuenta con el respaldo de un sector decisivo de la clase dominante.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847
• CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738
• GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 620 452 387 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

BONAPARTISMO Y TOTALITARISMO en EEUU



Marina Mata
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Después de siete meses de Administración Trump 2.0 la pregunta de si el presidente de EEUU era un *outsider* del sistema ha quedado despejada. Contando con el respaldo absoluto del Partido Republicano, basándose en el control del Congreso, del Senado y de la Corte Suprema, con el apoyo fanático de los multimillonarios de Silicon Valley, Trump se ha convertido en una baza crucial para un amplio sector de la clase dominante norteamericana que busca aumentar su tasa de beneficios y recuperar la iniciativa en la lucha por la hegemonía.

El líder de la ultraderecha global no duda en actuar en los límites de la legalidad burguesa y, cuando lo necesita, superándolos. Recurre constantemente a medidas bonapartistas para llevar a cabo su programa, a base de directivas y decretos presidenciales, y se apoya en leyes represivas anteriores o creadas *ad hoc*. Con este arsenal está fortaleciendo un aparato policial y militar que saca a las calles para sembrar el terror y romper la resistencia popular.

“One Big Beautiful Bill”.
Un gran y hermoso presupuesto
¡represivo y de recortes sociales!

Su agresividad en el plano internacional tiene su correspondencia en la manera de gestionar los asuntos domésticos. Empezando por el indulto a los escuadristas de extrema derecha que participaron en la toma del Capitolio en 2021, sumado a los 170 decretos firmados hasta el

18 de julio, Trump ha iniciado una guerra contra inmigrantes, activistas, trabajadores y pobres.

La lista de medidas es amplia: persecución política a las universidades y arresto e intento de deportación de activistas que han mostrado su solidaridad con el pueblo palestino; depuración e intervención de departamentos federales, altos cargos de la Administración y recortes presupuestarios; despliegue de la Guardia Nacional en Los Ángeles, Washington DC y previsiblemente Chicago, que complementan su caza del inmigrante y el fortalecimiento del ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas).

El otro vértice de su estrategia es la nueva reforma presupuestaria. Esta ley establece beneficios fiscales permanentes por valor de 3,8 billones de dólares, que favorecen a las grandes corporaciones, bancos, fondos de inversión y superperricos. Paralelamente, recorta 930.000 millones del *Medicaid* y otros 285.000 millones en asistencia alimentaria. Según la Oficina de Presupuesto del Congreso, 11,8 millones de personas perderán su cobertura médica y casi 11, incluidos 4 millones de niños, podrían perder el acceso a la ayuda alimentaria.

También sienta las bases para el mayor presupuesto en defensa del mundo, pues incluye 170.000 millones de dólares adicionales para “seguridad migratoria” y una partida extra de 150.000 millones en gasto militar este año, que se suma al presupuesto de casi un billón de dólares del Pentágono aprobado previamente.

**Militarizar las calles
y sembrar el pánico entre
la población inmigrante**

El ICE se ha convertido en una fuerza paramilitar compuesta, en gran medida, por elementos abiertamente fascistas. Campañan con impunidad por las calles persiguiendo a personas inmigrantes, a quienes hostigan y detienen violentamente para trasladarles a cárceles y campos de concentración desde los que deportarles.

Trump quiere seguir fortaleciendo su brazo armado, y con 76.500 millones en nuevos fondos aprobados por el Congreso pretende ampliar este ejército de fanáticos ultras con la contratación de 10.000 nuevos agentes.

También ha facilitado al ICE el acceso a los datos personales de 79 millones de beneficiarios de *Medicaid*, a través de ellos

podrán ubicar y deportar a inmigrantes. Además, ha solicitado al Tribunal Supremo que suspenda la orden de un juez de California que prohibía los arrestos basados en factores como hablar español o trabajar en la construcción.

Sin embargo, este odio de Trump a los inmigrantes choca con un límite. La comunidad migrante es parte de la columna vertebral de la economía: supone el 90% de la fuerza laboral agrícola y el 30% de la construcción. Por eso, pese a sus deseos de deportar a 15 millones de inmigrantes, no podrá hacerlo. Así que los esfuerzos por fortalecer la ICE responden también a un objetivo primordial: dividir a la clase trabajadora en líneas raciales, y justificar la idea de que los bajos salarios y la pérdida de derechos laborales es responsabilidad de los inmigrantes. La deshumanización de nuestros hermanos y hermanas de clase es fundamental para que la demagogia mezquina pueda cumplir su función política.

También hemos asistido al envío de miles de marines, militares y guardias nacionales a Los Ángeles para contener las movilizaciones multitudinarias organizadas contra las detenciones de inmigrantes. Trump militarizó las calles de California, pero el efecto fue el contrario: el 14 de julio millones de personas salieron a luchar contra esta ofensiva represiva en más de 200 ciudades del país.

La apuesta de Trump es alta, y no va a dejarse amilanar fácilmente. En agosto firmó una nueva orden ejecutiva para desplegar a la Guardia Nacional en Washington D.C. y poner a la policía local bajo su mando directo, como parte de un plan para “liberar” la ciudad de personas sin hogar y de delincuencia.

Por su parte, los representantes del Partido Demócrata se limitan a responder con declaraciones retóricas y confiando en la vía judicial para frenar estas agresiones. Están demostrando que son parte del problema y no de la solución. El gobernador demócrata de California envió a la policía del estado, en coordinación con la Guardia Nacional, para reprimir duramente al movimiento antirracista contra el ICE, con el resultado de 70 personas heridas.

Hablamos de una formación política histórica de la burguesía con un largo expediente de agresiones a la clase obrera, de privatizaciones, medidas fiscales a favor de los ricos,

intervenciones militares y apoyo al genocidio sionista bajo la Administración de Biden.

**Primero vinieron a por los
inmigrantes, luego a por toda
la clase obrera y la juventud**

“Miembros del Congreso e incluso ex-presidentes han abrazado abiertamente creencias viles como el socialismo, el marxismo y el comunismo”.

“Las personas sin hogar tienen que mudarse INMEDIATAMENTE. Les daremos lugares donde irse, pero LEJOS de la capital. Los criminales no es necesario que se muden. Les vamos a meter en la cárcel donde merecen estar. Todo va a pasar muy rápido, como en la frontera”.

Estas declaraciones de Trump lo dejan claro: quiere acabar con la izquierda, el comunismo, la protesta social, la inmigración, con quienes levantaron el *Black Lives Matter*; las mujeres que respondieron en las calles a su elección, las personas sin hogar y con el conjunto de la clase obrera. Y cuenta con un sector cada vez más amplio de la clase dominante estadounidense e internacional, así como con la admiración y apoyo de la ultraderecha de todo el mundo.

Por eso la solidaridad de clase con la que se ha respondido a Trump es tan valiosa. Por un lado, en los barrios obreros se han organizado miles de personas para alertar de las redadas racistas, ayudar a los inmigrantes perseguidos y denunciar a los miembros del ICE cuando intentan llevarse detenidos a los vecinos. Por otro, con movilizaciones de millones en las calles.

Aun sin una dirección revolucionaria al frente, sin una organización que canalice toda esta fuerza y rabia, la negativa de millones de jóvenes, trabajadores y trabajadoras, estadounidenses y migrantes, a sucumbir bajo el yugo *trumpista* muestra el potencial para barrer a este reaccionario y sus políticas.

Puedes leer el artículo completo
en izquierdarevolucionaria.net



La Unión Europea se arrodilla ante Trump



Antonio García Sinde /
Juan Ignacio Ramos
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El verano de 2025 será recordado como el momento en que la Unión Europea renunció a cualquier apariencia de soberanía, una ficción que la burguesía del continente pretendió mantener durante mucho tiempo, y se postró ante las exigencias económicas, políticas y militares de Donald Trump.

El vasallaje ante los amos de Washington ha sido especialmente bochornoso desde el inicio de la guerra imperialista en Ucrania, pero ha alcanzado cotas de infamia con la ofensiva genocida de Trump y Netanyahu contra el pueblo palestino. Ese “jardín de democracia”, como bautizó Borrell a la Europa capitalista, apeseta. Y el olor es más nauseabundo en esta fase histórica atravesada por una decadencia industrial agónica y la insignificancia en las relaciones internacionales.

Fiel a su estilo, Trump no desechó la oportunidad de escenificar la humillación europea. La cumbre de julio que selló el acuerdo comercial entre EEUU y la UE se realizó en un campo de golf de su propiedad en Escocia. Allí, entre partido y partido, dedicó apenas una hora para que Ursula von der Leyen aceptase sin discusión los aranceles draconianos impuestos a las exportaciones europeas.

Apenas dos semanas después los líderes europeos que acompañaron a Zelenski a Washington, para conocer lo que el presidente norteamericano había dispuesto con Putin en la cumbre de Alaska, se reunieron en el Despacho Oval como si de parientes pobres se tratase. La imagen de los primeros ministros británico y alemán, del lacayo holandés que dirige la OTAN y de la jefa de la Comisión Europea apiñados en torno a unas ridículas mesitas supletorias lo dice todo.

La desventaja de EEUU frente a China en la lucha por la hegemonía mundial

El contexto que explica la ofensiva de Trump contra la UE, sus aliados fieles y tradicionales, está en la batalla que desde hace una década libra EEUU para contrarrestar el auge de China como potencia capitalista ascendente.

Durante su primer mandato, y a instancias del poder militar y financiero norteamericanos, aprobó medidas para obstaculizar la expansión económica de China, una política que Biden endureció. Pese a que el saldo fue un sonoro fracaso, Trump inauguró su segundo mandato con una renovada ofensiva.

La contundente respuesta de Beijing, que neutralizó los aranceles norteamericanos con una subida de la misma proporción a las importaciones de EEUU y bloqueó las exportaciones al mercado estadounidense de tierra raras y otros minerales imprescindibles para los sectores tecnológicamente más avanzados de su industria, convenció a Trump y a sus asesores de que carecían de las fuerzas para sostener un ataque frontal contra su gran enemigo.

Además, la guerra en Ucrania desveló las limitaciones del poder militar conjunto de EEUU y sus aliados europeos y la impotencia de la política de sanciones contra Rusia. La clase dominante norteamericana ha sacado conclusiones y ha modulado su estrategia.

Un sector piensa que las fuerzas de las que carecen para poder afrontar con posibilidades de éxito el desafío chino pueden obtenerse extorsionando sin piedad a sus aliados. Primero dirigió su artillería comercial contra Canadá y México, para continuar después con Corea del Sur, Japón y otros países asiáticos y latinoamericanos.

Y esto es lo que sucede actualmente con la Unión Europea. Mientras Biden gastó cientos de millones en una ofensiva militar en Ucrania condenada al fracaso, Trump ha decidido que no solo no va a gastar más, sino que lo va a recuperar a

costa de los presupuestos públicos de los países europeos. De ahí la imposición de una política de rearme en Europa que llenará las cuentas de resultados de las empresas armamentísticas norteamericanas.

Un acuerdo comercial en beneficio de los grandes monopolios estadounidenses

El acuerdo consta de tres grandes apartados. El primero se refiere a los intercambios comerciales de los países de la UE con EEUU, y la principal característica es su brutal asimetría.

La Unión Europea acepta que EEUU grave con un arancel del 15% (10 puntos más que ahora) sus exportaciones, excepto aquellos bienes que Washington ha declarado, por el momento, exentos de gravamen, y otras mercancías (aceite y aluminio) que tendrán aranceles de hasta el 50%.

Las exenciones no son una benévola concesión de EEUU a sus súbditos europeos. Si algunas exportaciones no tienen arancel es por las negativas consecuencias que su imposición tendría para la economía de EEUU. Pero Trump se reserva el derecho de revisarlas y anularlas.

La UE además se compromete a suprimir los gravámenes sobre las importaciones de productos industriales estadounidenses y a suavizar reglamentaciones, como las normas fitosanitarias que se aplican a los alimentos, que sin embargo seguirán manteniéndose a la producción europea.

El segundo apartado es el compromiso europeo de adquirir gas natural licuado (GNL), petróleo y productos energéticos nucleares de los Estados Unidos por valor de 750.000 millones de dólares en los próximos tres años y de chips de IA por valor de 40.000 millones de euros.

Las compras de la UE a EEUU alcanzaron los 83.000 millones de dólares en 2024. Incrementarlas hasta los 250.000 millones en 2025 es completamente imposible, pero lo más importante es que la UE renuncia a buscar proveedores alternativos de energía, atándose a la industria estadounidense de los hidrocarburos y garantizando a los grandes monopolios y fondos de inversión de EEUU unas ganancias formidables.

La sumisión europea ha dado un salto de calidad con la guerra en Ucrania. Eliminada Rusia como suministradora de gas a Europa, especialmente a Alemania, las compras a Estados Unidos represen-

tan ya la mitad de las importaciones europeas de GNL. Este hecho subraya la importancia de la estrategia emprendida: EEUU disfruta de la primacía como potencia exportadora mundial de GNL (22%), un avance espectacular teniendo en cuenta que en 2016 no exportaba esta materia prima.

Para aclarar cualquier duda sobre lo que pretende Trump, el tercer apartado se refiere al compromiso de que las empresas y entidades financieras europeas invertirán otros 600.000 millones de dólares adicionales a los planes ya previstos hasta 2029.

Actualmente, las inversiones en EEUU ascienden a 2,4 billones, equivalentes a algo más del 14% del PIB anual conjunto de los países de la UE. Incrementar en poco más de tres años ese ingente volumen de inversión un 24% reducirá de forma muy significativa la inversión total, pública y privada, en territorio europeo.

¿Cómo es posible que la UE acepte sin rechistar? La razón son los grandes beneficios que obtiene el capital financiero e industrial europeo invirtiendo en territorio estadounidense o colaborando con la estrategia de Trump en Europa. La oportunidad de que los especuladores europeos obtengan una buena tajada de esta desviación colosal de recursos públicos que financiarán el rearme y la compra de energía estadounidense es una razón poderosa para el vasallaje político.

Por eso los Gobiernos europeos, con Alemania a la cabeza, declaran que “el Estado del bienestar ya no es sostenible financieramente” y se preparan para ejecutar una nueva oleada de recortes sociales, privatizaciones y bajadas de salarios reales drásticos. El incremento de la represión contra las protestas sociales y el ascenso de las formaciones de extrema derecha son un aviso de que la clase dominante europea está tomando medidas muy serias para afrontar un gran choque con la clase obrera y los sectores populares.

Entender las contradicciones entre los aliados transatlánticos, las fuerzas que empujan al imperialismo estadounidense a esta estrategia agresiva, la debilidad estructural de Europa en este escenario mundial, y defender un programa socialista e internacionalista es clave para responder a la ofensiva global del capital.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Gobierno PSOE-Sumar

Complicidad y gestos vacíos con el genocidio

Comienza un nuevo curso marcado a fuego por el genocidio contra el pueblo palestino y la farsa que todos los Gobiernos representan cada día. Lágrimas de cocodrilo, lamentos jesuíticos, resoluciones y gestos vacíos que no pueden disimular el generoso apoyo militar, económico y diplomático que Netanyahu y su régimen nazisionista reciben de EEUU y la UE para perpetrar esta masacre.

Esta es la realidad. Las palabras y los discursos no valen de nada cuando un pueblo está siendo asesinado ante los ojos del mundo. Tratamos con un holocausto de tal magnitud que solo los hechos y acciones, contundentes y radicales, valen para impedir que continúe.

Por eso la actuación de Pedro Sánchez y Yolanda Díaz solo puede calificarse de escandalosa y falsa. Vuestras decisiones prácticas contradicen vuestras palabras y la pose indignada que adoptáis. Sí, seguís comerciando, seguís comprado armas y seguís manteniendo relaciones diplomáticas con un Estado terrorista que ha matado decenas de miles de niños y niñas. Seguís en el redil junto al imperialismo estadounidense y europeo, y por más que lo pretendáis maquillar lo que hacéis, y lo que no hacéis, lo están viendo millones de trabajadores y de jóvenes.

El genocidio está golpeando la conciencia de la clase obrera como ningún otro acontecimiento. Y esto explica por qué el movimiento de solidaridad con el pueblo palestino se ha transformado en una colosal protesta política en los países imperialistas cómplices de Israel. Movilizaciones en las que participan cientos de miles, millones realmente, y que nace de la acción directa de activistas, colectivos y organizaciones que desde abajo se mueven independientemente y en muchas ocasiones contra las directrices de los aparatos sindicales y políticos de esa “izquierda” gubernamental tan hipócrita y fusionada con el sistema. La otra cara es la enorme represión policial y judicial contra quienes alzamos la voz, en Alemania, en Francia, en Italia, en Gran Bretaña y también en nuestro país.

Están jugando con fuego y se han quemado. ¿O acaso pensaban que podían ejecutar este asesinato en masa, sembrar una hambruna cruel, destruir el 90% de las casas e infraestructuras sanitarias y civiles de Gaza, matar a casi 300 periodistas y completar una limpieza étnica infame sin que tuviera consecuencias? El sionismo es la peste parda del siglo XXI y está muy bien acompañado por la extrema derecha y las burguesías occidentales. Conviene no olvidarlo.

¿Cómo frenar la ofensiva de la reacción?

En el momento de escribir este editorial la tensión en el Estado español está escalando. La despedida de decenas de miles a la flotilla *Global Sumud* en Barcelona, Madrid, Sevilla, Málaga..., el gran boicot popular a la vuelta ciclista exigiendo



la expulsión del equipo sionista, que ha tenido un punto brillante en Bilbo y culminará seguramente con grandes protestas en Madrid, los encierros de docentes en el Círculo de Bellas Artes de la capital, la huelga estudiantil organizada por el Sindicato de Estudiantes para el 2 de octubre y las grandes manifestaciones unitarias que tendrán lugar ese fin de semana muestran que para luchar conta el sionismo —una pata fundamental del fascismo global— hay que hacerlo de manera contundente y radical.

Netanyahu es sostenido por la extrema derecha del planeta, desde Trump a Milei, desde Bolsonaro a Meloni, pasando por Feijóo y Abascal. Si el Gobierno del PSOE y Sumar quiere realmente frenar a la reacción, ¿por qué no rompe todo vínculo con Israel ya? ¿Por qué se resiste de esta manera cuando la presión de su base electoral es tan rotunda?

La respuesta es clara: no rompe porque significaría enfrentarse con los amos imperialistas de Washington y Bruselas, desafiar los intereses de las grandes corporaciones, bancos y empresas armamentísticas que se están lucrando con el genocidio, y animar aún más a la movilización internacionalista. No hay día que los y las ministras de Sumar, y algunos del PSOE, no lamenten el genocidio, pero lo cierto es que siguen en sus sillones ministeriales aceptando servilmente las imposiciones de Trump y de la OTAN, aprobando los presupuestos militares más grandes de la historia, y llenando las arcas y los arsenales de Zelenski y su camarilla, entre otras muchas cosas.

Todos sabemos perfectamente que la ofensiva de la extrema derecha y la derecha extrema no va a parar, que Vox y el PP están completamente lanzados en una carrera para desgastar y tumbar a Pe-

dro Sánchez utilizando sus numerosos puntos de apoyo en el aparato del Estado y los medios de comunicación. ¿Pero qué hace el Gobierno para combatir esta ofensiva? Recurrir a los mismos métodos que utiliza respecto al genocidio en Gaza: nada de políticas de izquierda consecuentes y audaces, sino palabrería y propaganda.

La demagogia racista, franquista, machista, antiobrera y sionista que vociferan los líderes del PP y de Vox no se desmontará con programas en la televisión pública. Para enfrentar a esta morralla clasista hay que llevar a cabo políticas reales en beneficio de la clase trabajadora, que acaben con las privatizaciones de la sanidad y la enseñanza públicas, de la atención a la dependencia y de todos los servicios públicos; que renacionalicen los grandes monopolios de la energía, que resuelvan el problema de la vivienda de la única manera posible, ofreciendo dos millones de casas de titularidad pública con alquileres que no superen el 20% del SMI, mediante la expropiación de los pisos en manos de caseros rentistas, de fondos buitres y de bancos.

Si el Gobierno acometiera estas medidas contaría con el apoyo entusiasta de la mayoría de la población. Pero hacer esta política de izquierda, y no las mismas políticas neoliberales de siempre, implica entrar en colisión con los grandes poderes económicos que dirigen nuestras vidas. Y este Gobierno huye de eso.

Pedro Sánchez y Yolanda Díaz se rasgan las vestiduras por el discurso del odio de Vox. ¿Pero qué hacen para impedir que las bandas nazis campen a sus anchas en Torre Pacheco, agredan a menores no acompañados y a periodistas de izquierda? ¿Qué medidas toman para depurar de fascistas las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado? ¿Por qué no derogan la Ley Mordaza? ¿Por qué no indultan a los seis jóvenes antifascistas de Zaragoza o a las 6 sindicalistas de La Suiza?

No nos podemos engañar. Si las empresas del IBEX 35 se están forrando es porque la “paz social” y la desmovilización sindical facilita en extremo los bajos salarios y la precarización laboral. Lo mismo sucede con el racismo. Todo el día hablando de tolerancia y mestizaje, pero en la UE los representantes del PSOE votan a favor de las leyes racistas e islamófobas inspiradas por la extrema derecha y que han convertido las fronteras del viejo continente en un campo minado para asesinar a miles de inmigrantes.

No, no podemos esperar que este Gobierno haga un “giro social” ni rompa sus pactos con los capitalistas de dentro y de fuera. Tanto la resistencia que levantemos como las conquistas que logremos serán el fruto de la lucha colectiva y de nuestra conciencia de clase. Seguimos totalmente comprometidos, construyendo militancia y organización revolucionaria.



El Estado español EN LLAMAS

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Las empresas que controlan el sector han recibido contratos públicos por valor de 384 millones de euros en los últimos dos años solo de las comunidades autónomas, a los que se suman otros 270 millones del Ministerio de Transición Ecológica, en manos del Gobierno del PSOE y Sumar.

Son empresas que conocemos bien, como Avincis que controla más de la mitad del mercado de servicios aéreos de emergencias (incendios, salvamento marítimo y emergencias sanitarias) o Pegasus Aero Group, principal operador en regiones como Andalucía, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Canarias.

Una rápida radiografía de la gestión medioambiental de la Junta de Castilla y León, una de las zonas más afectadas, desnuda la hipocresía y la desfachatez de la derecha. El 40% de los bomberos forestales de la región trabaja para empresas privadas que se reparten las licitaciones para la prevención y extinción de los incendios y el otro 20% depende del gobierno regional. Entre 2024 y 2025, Alfonso Fernández Mañueco ha repartido más de 100 millones de euros a unas veinte empresas locales. Hablamos del mismo Gobierno cuyo consejero de Medio Ambiente opina que “mantener el operativo de incendios todo el año es absurdo y un despilfarro” y que los incendios se deben “a los ecologistas y sus nuevas modas”.

Y lo mismo sucede en la Xunta de Feijóo, que ha mantenido los parques de bomberos comarcales bajo el control de empresas privadas; o cuando Mazón llegó a la Generalitat Valenciana y guillotizó la Unidad Valenciana de Emergencias; o en la Comunidad de Madrid, donde durante 20 años este servicio lo manejaban dos empresas privadas. Pero la fascista de Ayuso prefiere culpar “a la agenda ideológica” de este saldo incendiario.

Contratos temporales, nula formación y convenios obsoletos

Todo este negocio no solo ha concentrado enormes beneficios en unas pocas manos, sino que ha generado unas condi-

ciones laborales críticas para los trabajadores. Llevan en lucha muchos años denunciando las condiciones en las que trabajan y agradeciendo a los vecinos de las localidades cercanas a los incendios que han arriesgado su propia seguridad para brindarles ayuda, comida y agua.

En el caso de la Comunidad de Madrid el convenio colectivo de bomberos forestales lleva 17 años caducado, cobran 1.300 euros en una ciudad donde los precios están disparados y la temporalidad —un 40% de los trabajadores solo están contratados cuatro meses en verano— hace imposible profesionalizar la plantilla.

A todo esto hay que sumar que estas empresas no dedican ni un solo céntimo a la formación y preparación de quienes se tendrán que enfrentar durante muchas horas seguidas al fuego. “Tú puedes entrar el primer día a trabajar y según te pones el mono suena la campana y te tienes que ir”, denuncia un bombero de León. Mientras sean empresas privadas las responsables de la gestión del medio natural, el abaratamiento de los costes y el máximo beneficio empresarial primarán sobre la prevención de riesgos, la protección forestal y el empleo digno. Y estas empresas, no lo olvidemos, se llenan los bolsillos gracias al dinero público que sale de nuestros impuestos y de las privatizaciones, de las que el PSOE también ha sido un patrocinador entusiasta.

¿Escudarse en las competencias o revertir las privatizaciones?

Por eso es un insulto a nuestra inteligencia recurrir a la propaganda barata. No basta con las palabras de preocupación de Pedro Sánchez o que Yolanda Díaz critique los “fallos de coordinación” desde la manifestación en Vigo contra la negligencia de la Xunta.

¿Acaso no están en el Gobierno central? ¿Acaso no tienen toda la capacidad legal para aprobar leyes urgentes que anulen las privatizaciones y rescaten estos sectores imponiendo una gestión pública con medios y condiciones dignas? Por supuesto que sí, pero no tienen ninguna

voluntad política de enfrentarse a los monopolios empresariales porque eso significaría atacar el problema de raíz: el beneficio capitalista. Y ellos no están para eso obviamente, es mucho más fácil escudarse en las competencias autonómicas y lo mala que es la derecha como, por cierto, hacen respecto a la vivienda, la educación, la sanidad...

¿Cómo es posible que el propio Ministerio de Transición Ecológica reconozca que existe un “oligopolio de facto” en los operadores aéreos privados que contrata el Gobierno central y no haga nada? Y lo mismo sucede respecto a las pésimas condiciones laborales y salariales de los cuerpos de emergencias.

El Gobierno PSOE-Sumar puede tratar de esconder la cabeza bajo la arena mientras vocea que “es todo culpa del PP”. Luego nos dirán que les tenemos que votar para que no lleguen los fascistas. Pero la reacción ya ha llegado, la sufrimos en muchos territorios. Y estas políticas de recortes y privatizaciones letales de los sectores públicos, que con tanto orgullo enarbola la derecha, fueron iniciadas, extendidas y reforzadas por Gobiernos del PSOE durante décadas.

El modo de producción capitalista lo destruye todo a su paso con la complicidad de los Gobiernos que sostienen la llamada economía de mercado. Vivimos bajo un sistema en el que vale más un contrato jugoso para desviar dinero público a grandes empresas que asegurar empleos fijos para los trabajadores forestales. O que aumenta las partidas para la tauromaquia mientras nuestros bosques arden.

Acabar con el capitalismo es una tarea urgente si queremos evitar la hecatombe ecológica, y eso implica una lucha sin cuartel contra sus servidores políticos.



COLABORA CON NUESTRA
CAJA DE RESISTENCIA

gofundme



¡Si tocan a una, nos tocan a todas! ¡Siempre antifascistas!
Para afrontar los gastos legales de nuestra defensa y llevar adelante la campaña de solidaridad necesitamos de vuestro apoyo. ¡Muchas gracias!

Firma el manifiesto y ayúdanos a difundir la campaña



NOVEDAD DE LA FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS



Lecciones de Octubre fue escrito por León Trotsky en septiembre de 1924 como prólogo a la edición rusa de sus artículos del primer año de la revolución, publicados con el título *1917*.

Este texto pasó a la posteridad por una razón de peso. Trotsky, sacando las conclusiones del fracaso de la revolución alemana de 1923, realizó una amplia incursión en los hechos que llevaron a los bolcheviques al poder, desgranando detalladamente la batalla ideológica que Lenin libró contra las políticas conciliadoras de Stalin, Kámenev y otros “viejos bolcheviques” en la primera etapa de la revolución.

Es ampliamente conocido que el líder bolchevique propuso una audaz reorientación política en sus célebres *Tesis de Abril*. Aprobadas en una conferencia especial del partido, las tesis se convirtieron en el programa de la revolución socialista que los bolcheviques popularizaron entre millones de soldados, obreros y campesinos.

Pero Lenin todavía tuvo que sortear numerosas vacilaciones e incluso una oposición encarnizada entre algunos de sus más estrechos colaboradores, completamente reacios a seguir sus llamamientos a la insurrección y la toma del poder.

Lecciones de Octubre también representa una respuesta argumentada a la campaña de distorsiones y falsificaciones lanzada por la troika Stalin-Zinóviev-Kámenev, que dirigió el partido tras la muerte de Lenin. Esta obra junto a la famosa declaración de 46 dirigentes bolcheviques hecha pública un año antes, en la que se denunciaba la asfixia burocrática impuesta por Stalin y la necesidad de defender los fundamentos de la democracia obrera leninista, constituyeron un *corpus* político inicial sobre el que se agrupó la Oposición de Izquierda.

La Oposición de Izquierda, o bolcheviques-leninistas como se autodenominaban sus partidarios, actuó dentro del PCUS

hasta bien entrados los años treinta enarbolando el programa del internacionalismo proletario leninista frente al avance de la gangrena burocrática en el partido y en el Estado obrero. Trotsky fue su más importante dirigente y teórico.

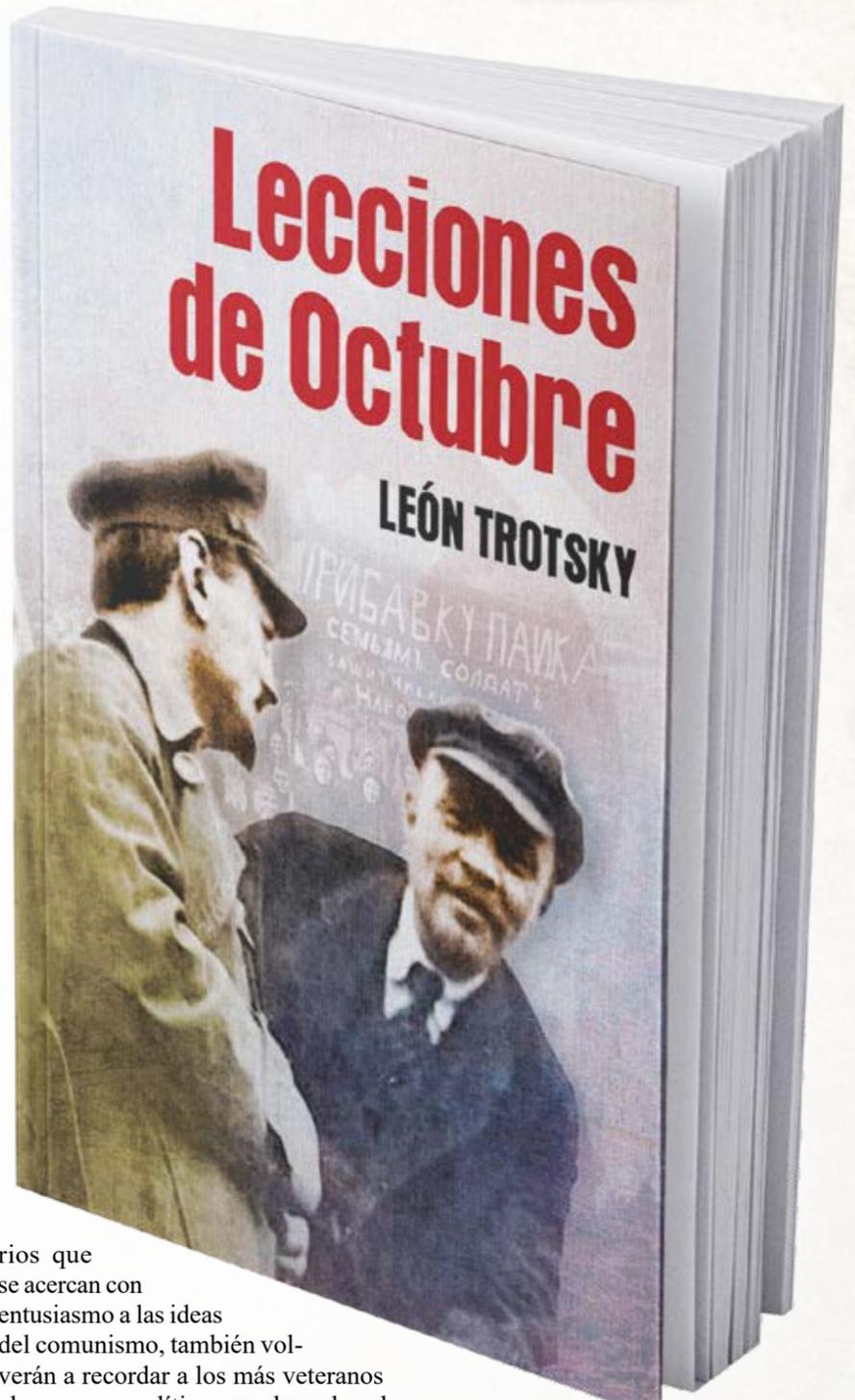
Posteriormente a la publicación de *Lecciones de Octubre*, concretamente en 1925, cuando Zinóviev rompió con Stalin por la teoría del “socialismo en un solo país”, el primero admitió que, como parte de las maniobras por hacerse con el control del aparato, sugirió que se vincularan las diferencias políticas que se ventilaban en aquel momento con las discrepancias que Lenin y Trotsky mantuvieron en 1903.

Estas diferencias, que habían quedado completamente zanjadas en 1917, se convirtieron en el recurso infame para tejer una amalgama sin principios y así descalificar a la oposición. Un método que habría sido imposible de utilizar en vida de Lenin.

Zinóviev y Kámenev propusieron incluso que Trotsky fuera expulsado del partido, pero Stalin, actuando entonces con suma cautela, vetó la idea por temor a provocar una rebelión interna. No hay que olvidar que León Trotsky todavía figuraba al frente del Ejército Rojo y gozaba de una enorme popularidad.

En cualquier caso, la troika fabricó la leyenda del “trotskismo”, que se convirtió años después en sinónimo del más terrible de los crímenes. Bajo ese epíteto, al que se añadió posteriormente el de “enemigo del pueblo”, Stalin y la burocracia expulsaron a decenas de miles de militantes del partido, fusilaron a los compañeros de Lenin que dirigieron el triunfo revolucionario y condenaron a miles de bolcheviques de la Oposición de Izquierda a una muerte segura en los campos de concentración de Vorkutá y Kolimá.

Estas páginas, llenas de maestría y profundidad dialéctica, no solo abrirán nuevas perspectivas a los jóvenes revoluciona-



rios que se acercan con entusiasmo a las ideas del comunismo, también volverán a recordar a los más veteranos el programa político con el que los obreros de Rusia tomaron el cielo por asalto.

176 págs. | 18 euros



Escuela de verano 2025

La teoría al servicio de la intervención en la lucha de clases

El Espacio Rosa Luxemburgo se colvió a llenar durante la celebración de la Escuela de Verano de Izquierda Revolucionaria en los cuatro paneles que dedicamos a estudiar la historia de nuestra clase: la Revolución rusa, bolcheviques en el poder; Alemania en revolución, de la Liga Espartaquista al KPD; Obreros en armas, república, revolución y antifascismo; y Genocidio sionista en Gaza, una alternativa comunista para un mundo en llamas.

Puedes leer la crónica y ver la galería de fotos en izquierdarevolucionaria.net



Izquierda Revolucionaria @Izqui... · 11 jul
 ¡Empezamos la ESCUELA DE VERANO de Izquierda Revolucionaria! Más de 160 compañeros y compañeras dedicaremos los próximos tres días a debatir sobre las experiencias revolucionarias más significativas del siglo XX.

Porque la revolución ha sido, es y será.



27 de septiembre de 1975

NOSOTROS NO OLVIDAMOS



El 27 de septiembre de 1975 pelotones de voluntarios de la Guardia Civil y la Policía Armada llevaron a cabo los últimos fusilamientos de la dictadura. Xosé Humberto Baena, José Luis Sánchez-Bravo y Ramón García Sanz, militantes del FRAP, y Jon Paredes "Txiki" y Ángel Otaegi, de ETA, fueron las víctimas de este crimen político.

Para hablar sobre un acontecimiento que conmocionó a la resistencia antifranquista y desató un vendaval de solidaridad internacional, entrevistamos a Pablo Mayoral y Manuel Blanco Chivite, veteranos militantes antifascistas que fueron condenados a 30 años y a pena de muerte respectivamente en el proceso de septiembre de 1975 por su militancia en el FRAP.

El Militante.- ¿Qué pretendía la dictadura con estos últimos asesinatos?

Manuel Blanco Chivite.- Primero de todo hay que tener en cuenta una cosa: los últimos años del franquismo, lo que se conoce como el "tardofranquismo", pasaban una crisis política y económica de profundidad. En medio de esta situación, la lucha, la movilización, las huelgas y las acciones de calle iban en aumento. Precisamente por este escenario de fondo el régimen franquista, y el

ejército que lo sostenía, decide asesinar y golpear con dureza.

Pablo Mayoral.- Sí. En los años 1974 y 1975 fue cuando se produjeron más detenciones, juicios y procesos en el Tribunal de Orden Público. Había secuestros de periódicos, estados de excepción y muchos asesinatos por parte de la policía y la Guardia Civil. En 1975 hubo más de 20 personas asesinadas por el simple

hecho de repartir propaganda y realizar otras actividades antifascistas.

En este contexto, la dictadura decide dar un escarmiento y orquesta depreisa y corriendo cuatro consejos de guerra: dos en Madrid, uno en Burgos y otro en Barcelona. En ellos se pide la pena de muerte a 13 personas, y finalmente se dictan 11 sentencias de muerte. El 27 de septiembre es cuando se ejecuta a tres de nuestros compañeros del FRAP y del Partido

Comunista de España (Marxista-Leninista) y a dos militantes de ETA.

EM.- ¿Cómo vivisteis aquellos momentos?

MB y PM.- Cuando militas bajo una dictadura sabes desde el primer momento que te la juegas. Incluso te la puedes jugar sin militar. El hecho de ir a una manifestación, hacer una pintada, cualquier protesta, te podía llevar a las palizas, a la



cárcel o a que te pegara un tiro por la espalda el guardia civil de turno.

Los consejos de guerra, como forma de intentar aplastar la movilización social, se hicieron de forma aleatoria, sin mucha preparación jurídica y los sufrimos trabajadores de la fundición, periodistas, campesinos, enfermeras, mecánicos, estudiantes... Nos pedían la pena de muerte a gallegos, manchegos, vascos, aragoneses, madrileños... es decir, a luchadores de todo el Estado.

Nuestro consejo de guerra duró cuatro horas, era la tónica general, y de ahí se aprobaron tres penas de muerte. En esas cuatro horas se rechazaron todas las pruebas que nuestros abogados aportaron y nos condenaron por las declaraciones de la policía y la Guardia Civil. Vaya, que todo estaba escrito de antemano. En otros consejos de guerra incluso los abogados eran expulsados de la sala y nuestros camaradas fueron defendidos por militares, que ya es el colmo de la vergüenza.

A nuestra detención se suma el paso por la DGS con torturas incluidas, la estancia en la cárcel de Carabanchel, donde la visita de nuestros abogados se dilató más de 20 días, y donde estuvimos aislados cerca de 40 días en celdas de castigo sin ver a nadie. En estas circunstancias condenaron a muerte a Manuel Blanco Chivite, posteriormente conmutada, y en mi caso, Pablo Mayoral, a 30 años.

EM.- Lejos de la imagen idílica de la Transición, aquellos años estuvieron marcados por la represión y por mucha lucha, valentía y movilización.

PM.- Había una efervescencia total en las fábricas, en las universidades y en los barrios obreros. En 1975, en Madrid, en cada estación de metro había una pareja de Policía Armada que registraba a todos los jóvenes. Ese era el ambiente, un ambiente de ocupación policial y militar de las calles.

El problema que tenían era que la represión no podía frenar la contestación a la dictadura, que también crecía cuantitativa y cualitativamente. Por eso se orquestaron los consejos de guerra. Cuando la situación se hizo crítica hubo una orden clara de que los fusilamientos se llevaran a cabo para escarmentar con sangre.

Esos últimos fusilamientos fueron una salvajada. Y así se vio en todo el mundo, en Europa en particular. Hubo movilizaciones muy potentes en Francia, Alemania, Gran Bretaña... La lucha antifascista forzó también a que 17 embajadores europeos se marcharan como forma de protesta, e incluso México pidió la expulsión de la dictadura franquista de la ONU, que había entrado por exigencias de EEUU.

La dictadura respondió y el 1 de octubre de 1975 montó una manifestación ante el Palacio de Oriente, en Madrid, a la que acudieron miles de fascistas de toda España. Franco dio su último discurso, acusó de que esa respuesta social era una confabulación judeo-masónica, pero ya era insostenible. La dictadura ya no se podía reafirmar.

Yo creo que fue ese día en el que se dieron cuenta que había que mover ficha. Seis días después, como me gusta decir, se "desenchufó" a Franco, luego entró en el hospital... Todo esto, mientras se llevaban a cabo las maniobras para imponer a la monarquía. Precisamente, Juan Carlos I estuvo en ese aquelarre fascista del 1 de octubre. El 20 de noviembre Franco muere, y ahí ya empieza otra historia.

EM.- La Ley de Amnistía del 77 ha impedido el juicio y castigo a los responsables de la represión durante décadas. ¿Cuál es vuestra opinión al respecto?

MB.- Por un lado, el movimiento de masas tenía la clara reivindicación de la amnistía total, la libertad de todos los presos antifranquistas. Esto se consiguió, pero en la Ley de Amnistía se incluye un punto que es la autoamnistía de quienes ni siquiera estaban juzgados o perseguidos: los servidores del régimen franquista, los asesinos y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que habían defendido la dictadura hasta el último momento, e incluso después.

En esa Ley de Amnistía queda pendiente honrar la memoria histórica, porque los Pactos de la Transición se encargaron de tachar esa memoria histórica. Es decir, la gran mayoría de la sociedad estuvo durante cuarenta años guardando silencio impuesto a golpe de pistola. Pues lo que esa ley permitió fue que ese silencio se mantuviera intacto aun después de la caída de la dictadura.

Eso es lo que explica que las familias de los últimos fusilados no hayan recibido nada de nada del Régimen del 78.

PM.- Cuando murió Franco, las ansias de libertad y de querer cambiar las cosas se multiplicaron. El movimiento huelguístico que hubo en 1976 fue abrumador. Y ojo, la represión también se multiplicó. El paso de la dictadura a la monarquía no fue nada idílico: la Semana Negra de Madrid en la que matan a Arturo Ruiz, a Mariluz Nájera, los cinco abogados laboristas asesinados por los fascistas...

Nosotros, como revolucionarios, luchábamos por mucho más de lo que se consiguió. La consigna de la "amnistía" se convirtió en la columna vertebral del movimiento en las calles, y si se consiguieron indultos y salimos de la cárcel fue gracias a la movilización por abajo. Pero queríamos la amnistía total, y no que se exonerara a los criminales y torturadores.

Y a nivel de la izquierda, fue un proceso muy interesante. El PSOE como tal no existía, luego llegaron las fuerzas oligárquicas y empezaron las maniobras para promocionar a Felipe González y compañía que fueron bandera de la instauración monárquica. Pero quien sí tenía fuerza era el Partido Comunista, toda la respuesta antifranquista se había organizado en él. Pero a partir de 1968 hubo más organizaciones y movimiento a la izquierda del PCE: en Catalunya, en Galiza y en Euskadi las formaciones independentistas, el Partido Comunista de España (Marxista-Leninista), organizaciones trotskistas como la Liga Comunista Revolucionaria... Fuerzas que no comprábamos la reconciliación nacional que el PCE nos vendía, que queríamos una democracia real y una república popular. Es decir, que hubo una clara diferenciación entre una izquierda pactista y una izquierda rupturista.

EM.- Para conmemorar este aniversario acabáis de publicar un libro con el título de *La generosidad de la resistencia* y proyectáis un gran acto en Madrid. ¿Qué nos podéis decir de estas iniciativas?



MB.- Transcurridos 50 años de los asesinatos de Estado por fusilamiento del 27 de septiembre de 1975 señalar que, sobre la base de la última Ley de Memoria Democrática, el Gobierno de España ha declarado ilegales e ilegítimos a los tribunales militares que nos juzgaron y ha declarado igualmente ilegítimas y nulas las condenas de aquellos consejos de guerra. En consecuencia, ha entregado a las familias de José Luis Sánchez-Bravo y de Xosé Humberto Baena, militantes del FRAP fusilados entonces, así como a las hermanas de Puig Antich, asesinado a garrote vil en marzo de 1974, sendos documentos de reconocimiento y reparación firmados por el ministro de Política Territorial y Memoria Democrática, Ángel Víctor Torres Pérez.

Celebramos, pues, este éxito de la lucha de los familiares y de todo el movimiento estatal por la Memoria Histórica en el acto tan emblemático convocado para el sábado 27 de este mes.

También es una excelente ocasión para reivindicar y recordar la lucha antifascista en un momento en que, precisamente, formaciones de corte fascista, ultraderechistas y neonazis están de nuevo en plena actividad dispuestos a liquidar los derechos adquiridos por aquellas luchas. Destacar en este sentido las múltiples actividades, actos, exposiciones, charlas, proyecciones... y con amplia participación social, política y memorialista que en todo el Estado se van a

llevar a cabo en este mes y en recuerdo de los fusilados. En Vigo, Pamplona, Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao, Irún... Todo un testimonio de que sabemos a qué y a quiénes debemos los avances conseguidos y un recuento de lo que queda por hacer, pues la impunidad del franquismo permanece intocable.

Los asesinos, a día de hoy, no han pagado por sus crímenes: los ministros, los militares, los policías y guardias civiles que reprimieron y asesinaron durante toda la dictadura, los ejecutores directos y sus mandos... Todos han disfrutado y lo siguen haciendo de impunidad y de los beneficios que recibieron de la tiranía. Ahora que diferentes asociaciones memorialistas piden "garantías de no repetición", conviene recordar que, esa impunidad significa, precisamente, todo lo contrario, es decir, la garantía, en uno u otro momento, de una forma u otra, de repetición. De ahí que, como suele decirse, la lucha sigue y el recuerdo de los que combatieron al franquismo sigue siendo un ejemplo.



Manuel Blanco Chivite y Pablo Mayoral hablando en el Espacio Rosa Luxemburgo.

El Estado español EN LLAMAS

Los recortes y las privatizaciones del PP y del PSOE responsables



Coral Latorre
Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

Los incendios forestales no han dado tregua y han arrasando la península ibérica a lo largo de este verano. Decenas de miles de personas afectadas, pueblos enteros destruidos y desalojados, familias que lo han perdido todo entre las llamas y varios fallecidos.

La destrucción causada por el fuego en lo que llevamos de año supone ya la peor cifra de la serie histórica en el Estado español. No se trata solo de la cantidad de focos abiertos sino de la intensidad de estos megaincendios que, tal y como denuncia la comunidad científica y los propios cuerpos de bomberos, se caracterizan por su capacidad de propagarse rápidamente debido al cambio climático y la devastación ecológica que provoca la depredación capitalista.

Hasta el 5 de agosto, el fuego había afectado a algo más de 47.000 hectáreas. Pero solo 15 días después, la cifra se disparó hasta más de 390.000, una superficie casi tan extensa como la que se que-

mó en todo 2022 y un dato que representa el 40% de todas las hectáreas quemadas en los últimos ocho meses en la Unión Europea.

Como siempre que nos enfrentamos a un desastre ecológico de estas dimensiones, igual que pasó con la DANA, nos hemos cansado de escuchar en boca de tertulianos, periodistas y representantes de Vox y del Partido Popular, que los incendios son fenómenos imprevisibles o que hay una trama de pirómanos detrás. Un discurso negacionista que pretende desviar la atención del foco principal. Y es que soportamos un modelo forestal y medioambiental capitalista que pone los beneficios empresariales por encima del planeta y de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la población.

Nuestro país está ardiendo y los responsables son quienes recortan y privatizan los servicios públicos esenciales y condenan a unas condiciones laborales pésimas a sus trabajadores.

El PP, Vox y los empresarios se frotan las manos con el negocio del fuego

El espectáculo grotesco del PP y Vox sorprende a pocos. Estos mayordomos serviles del gran capital han decidido, una vez más, hacer gala de su negacionismo climático y tratar de limpiarse las manos de toda responsabilidad. Que si es culpa de los ecologistas, que si la agenda 2030 o la dictadura comunista que nos gobierna... Todo para tratar de imponer una amnesia colectiva ante las políticas criminales que pusieron en práctica cuando estaban en La Moncloa, en el caso del PP, o actualmente en las comunidades autónomas que gobiernan juntos.

Fue en 2003 con la Ley de Montes cuando se privatizó la lucha contra los incendios forestales, otorgando a las CCAA la competencia sobre la gestión forestal y la extinción de incendios. Esta legislación ha permitido que las administraciones autonómicas externalicen las tareas de emergencia a un reducido grupo de empresas privadas.

Es decir, un servicio público crítico y fundamental para proteger al medio ambiente y a la población, como lo son la educación, la sanidad o los cuidados de nuestros mayores, se ha convertido en un negocio millonario controlado por lobbies.

SIGUE EN LA PÁGINA 8 ▶

